

## 3.1. LA PRAGMÁTICA LITERARIA

Como ya hemos señalado, la imposibilidad de definir lo literario desde una perspectiva inmanentista hizo necesaria la aparición de variables de carácter histórico y social para conseguir una aproximación más acertada al fenómeno artístico escrito. En este sentido, la *Pragmática literaria* trata de analizar la literatura desde la perspectiva de su contenido comunicativo. Así, define la comunicación literaria como un modo específico de relación entre emisor y receptor, por lo que para esta corriente el concepto de literariedad no se sitúa en la presencia de una serie de signos verbales en los textos, sino en ciertos elementos de la emisión y de la recepción, y en la situación que tiene lugar en el interior del proceso comunicativo.

Dentro de la Pragmática Literaria destaca la figura de R. Ohmann (1971::1987) que para explicar su concepto de la literatura parte de la teoría de los actos de habla de J. L. Austin, tal como la desarrolla en *How to Do Things with Words* (1962). En esta obra Austin distingue tres tipos de actos que una persona realiza como hablante: locutivos, ilocutivos y perlocutivos. Analicemos cada uno de ellos:

1. *Actos locutivos*: decir algo es decir lo que uno dice. Esto es, un hablante produce sonidos y un escritor escribe signos gráficos, todos ellos bien organizados según el sistema fonológico, gráfico y gramatical de la lengua a la que pertenecen, y son, además, vínculo para decir algo con sentido, según las reglas semánticas y pragmáticas de esa lengua.

2. *Actos ilocutivos*: además de lo anterior, cuando dice lo que dice el hablante (o el escritor) realiza otro tipo de acto: *afirmar* (realizar una afirmación), *preguntar* (formular una pregunta), *conceder* (hacer una concesión), *ordenar* (dar una orden), etcétera. Todos ellos son actos ilocutivos, y para realizarlos, además de hablar o escribir en una lengua determinada, el hablante o el escritor han de hacerlo dentro de una serie de convenciones y circunstancias, y ajustados al modelo prescrito por la comunidad lingüística.

3. *Actos perlocutivos*. Además, por decir lo que dice o escribir lo que escribe el hablante o el escritor puede informar, confundir, entristecer, alegrar, enfurecer, etcétera, a su receptor. Es decir, los actos perlocutivos incluyen lo que se deriva de cada acto de habla.

Así, a modo de resumen y de forma práctica, si se emite el enunciado «Cállate y recoge la mesa» y le aplicamos la teoría de Austin sobre los actos de habla tendremos este resultado:

Acto locutivo: decir «Cállate y recoge la mesa»

Acto ilocutivo: ordenar

Acto perlocutivo: enfurecer, enfadar

Tras explicar la teoría de Austin, Ohmann (1987) compara los tres tipos de actos de habla con lo que él considera que es la literatura, y llega a las siguientes conclusiones: a su juicio, y en un primer acercamiento a una definición, «una obra literaria es un discurso abstraído, o separado de las circunstancias y condiciones que hacen posibles los actos ilocutivos; es un discurso, por tanto, que carece de fuerza ilocutiva» (Ohmann, 1987: 28). Sin embargo el mismo Ohmann reconoce que el escritor realiza el acto ilocutivo de escribir una obra literaria. Lo que sucede, en su opinión, es que «el escritor *finge* relatar un discurso y el lector acepta el fingimiento» (Ohmann, 1987: 28). Es decir, el lector imagina a un hablante y un conjunto de circunstancias que acompañan a ese cuasi acto de habla. Es entonces cuando Ohmann completa su definición, y lo hace en estos términos:

Una obra literaria es un discurso cuyas oraciones carecen de las fuerzas ilocutivas que le corresponderían en condiciones normales. Su fuerza ilocutiva es mimética, y por 'mimética' quiero decir intencionadamente imitativa. De un modo específico, una obra literaria imita intencionadamente (o relata) una serie de actos de habla, que carecen realmente de otro tipo de existencia. Al hacer esto, induce al lector a imaginarse un hablante, una situación, un conjunto de acontecimientos anexos, etc. Así, cabría decir que la obra literaria es mimética también en un sentido amplio: 'imita' no sólo una acción (término de Aristóteles), sino también una localización imaginativa, vagamente especificada, para sus quasi actos de habla. (Ohmann, 1987: 28-29)

Así pues, dado que los hechos relatados en la literatura no pertenecen al mundo real, y que, por lo tanto, no tienen validez ilocutiva en el ámbito de la realidad, el lector los acepta de forma no pragmática. En opinión de Ohmann, al quedar en suspenso los actos ilocutivos en la comunicación literaria, el lector inclina su atención hacia los actos locutivos (es decir, hacia el mensaje literario y su lectura) y hacia sus efectos perlocutivos (es decir, hacia la respuesta emocional que la literatura provoca).

De esta concepción de la literatura deriva Ohmann una serie de consecuencias (33-34):

1. *La literatura es mimética*, y lo es en un sentido amplio, porque imita «no sólo una acción [...], sino también una localización imaginativa, vagamente especificada, para sus quasi actos de habla» (29).

2. *La obra literaria crea un mundo*. «Al invitar al lector a constituir actos de habla en consonancia con sus oraciones, la obra literaria le está pidiendo que participe en la construcción imaginaria de un mundo o, al menos, tanto como sea necesario para dar a los actos de habla una adecuada localización» (33). Así, una novela como *La Colmena* de Camilo José Cela nos invita a reconstruir el Madrid de la posguerra, mientras el *Quijote* recrea el mundo de los hidalgos del Renacimiento y el de la caballería andante desde una perspectiva jocosa.

3. La ción litera imaginari quiere de narrativo dades se p tancia, a p son much de explica y lo mism narrada d raria tien capítulo s

4. Tod que cuent

5. La L están som esto no su que «una es un obs convencio miento est

6. La L porque es que el rece

7. De t que «está exterior» (

Así pue raria crea origen a s un narrado por lo tam componen locutivo) y

Mary L aunque esa trar que s del lengua la literatur

3. *La literatura es retórica*, es decir, ficcional. En este sentido la imitación literaria se inicia con una situación retórica, ya que parte de un hablante imaginario y se dirige hacia un público también imaginario. Con ello se quiere decir que el *yo* desde el que se nos habla en un poema o en un texto narrativo no se identifica con el autor real, aunque a veces sus personalidades se parezcan demasiado. Nos encontramos ante un asunto de importancia, a pesar de que todavía no se ha asumido de forma plena. De hecho, son muchos los alumnos, los profesores e incluso los críticos, que al tratar de explicar el contenido de un poema se refieren a los sentimientos del autor, y lo mismo sucede cuando buscan esclarecer lo que se cuenta en una novela narrada desde la homodiégesis. Dada la importancia que para la obra literaria tiene un tema como el de la ficcionalidad, sobre él trataremos en el capítulo siguiente.

4. *Toda literatura es dramática*, en el sentido de que en ella hay alguien que cuenta algo a un público.

5. *La literatura es juego*. En un discurso no literario hablante y oyente están sometidos a los diversos actos de habla y a sus consecuencias. Pero esto no sucede en literatura dado su carácter retórico. Por ello dice Ohmann que «una obra literaria es una serie de actos sin consecuencias. [...] El lector es un observador, y no un participante en complicadas responsabilidades convencionales. En este sentido, se acerca a la obra literaria con distanciamiento estético» (34).

6. *La literatura, como el arte en general, es simbolismo representativo*, porque esos cuasi actos de habla no son realizados: sólo se exponen para que el receptor los observe.

7. De todo lo anterior se deriva que *la literatura es autónoma*, es decir, que «está exenta de las conexiones normales entre el discurso y el mundo exterior» (34).

Así pues, y entendida desde la perspectiva de la Pragmática, la obra literaria crea un mundo que tiene como fundamento la realidad, es decir, da origen a situaciones ficcionales coherentemente organizadas, contadas por un narrador a un lector, que no interfieren en la vida real de éste. Se trata, por lo tanto, de un acto de habla específico donde, al no tener validez el componente ilocutivo, todo el énfasis recae sobre el mensaje (componente locutivo) y sus efectos (componente perlocutivo).

Mary Louise Pratt (1977) critica la teoría de Ohmann ya que, a su juicio, aunque esas características de la literatura son verdaderas, habría que demostrar que sólo aparecen en la literatura y que además el componente ficcional del lenguaje es también propio de la literatura. A juicio de M. L. Pratt, como la literatura configura su propio contexto lingüístico, «la forma en que se

producen y se entienden las obras literarias depende en gran medida de sobreentendidos, conocimientos culturales de las reglas, convenciones y expectativas que están en juego cuando el lenguaje es usado en este contexto» (Domínguez Caparrós, 1981:1987, 100). Por ello no es necesario vincular la literariedad con características formales, sino con «una disposición especial del hablante y del oyente hacia el mensaje, disposición que sería característica de la situación lingüística literaria» (100). Lo que pretende M. L. Pratt es definir la literatura como se define cualquier tipo de discurso para describir así su situación lingüística. En este sentido, una de las diferencias más significativas entre el tipo de forma comunicativa que es la literatura frente a otras radica en la *no participación* del receptor en el proceso comunicativo, que, por otra parte, también se da en la narración oral o en las conferencias.

Otra característica importante de la escritura literaria es su *carácter definitivo*, en el sentido de que al haber sido publicada la obra adquiere un valor de objeto institucionalizado. La relación que se establece entre emisor y receptor cuando se trata de trabajos publicados, se encuentra mediatizada por figuras como la del editor o los críticos. En este sentido serían estas instancias mediadoras las que decidirán la adscripción de una obra al campo de lo literario, al género al que pertenece, y las que determinarían, en gran medida, la valía artística de un texto. Como afirma M. L. Pratt con las palabras que ponen punto final a su obra:

Si queremos tener una 'ciencia de la literatura', como reclamaban los Formalistas rusos, deberíamos comprender desde el principio que esta ciencia será una ciencia social, no una ciencia matemática. (1977: 223)

Para terminar, resulta interesante destacar que ese componente institucional de la literatura también es destacado por otras escuelas que investigan la naturaleza del hecho literario como la Teoría de la Recepción.